

Problemas educativos y culturales. La educación básica, gran deuda con los mexicanos

EL SISTEMA de educación pública es fruto de múltiples esfuerzos realizados por nuestro pueblo a lo largo del México independiente. Después de un siglo de consumada la Independencia y gracias a la Revolución mexicana, se constituye realmente como un sistema que pretende abarcar la educación de todo el pueblo. En 1921 se crea la Secretaría de Educación Pública y en 1925 surgen las escuelas secundarias técnicas. Se asignan como maestros a personas con cierta capacitación básica, que sientan las bases para la escuela rural y las llamadas misiones culturales. Aunque desde una perspectiva criolla y a veces con cierto cosmopolitismo, fue sin embargo, un esfuerzo nacionalista y constituyó un paso importante en la construcción de una nueva etapa de la educación y un significativo avance en la unidad e identidad nacionales.

El naciente proyecto educativo pronto se verá afectado por dificultades y limitaciones económicas y problemas políticos, al estallar el conflicto entre el gobierno posrevolucionario de Calles y la alta jerarquía católica descontenta desde la aprobación de la educación laica en el artículo 3o. de la Constitución de 1917. El sistema educativo se fractura en dos: la educación pública gratuita y la privada, principalmente religiosa entonces. Ante tal situación, unos años después el secretario de Educación Narciso Bassols, a la vez que recorre el país palmo a palmo y conoce a fondo los asuntos educativos, propone en 1932 la elaboración de un programa nacional de educación.¹

Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas se reforma el artículo 3o. constitucional y se establece la orientación socialista de la educación. Se crean, todavía bajo el influjo de la Revolución mexicana, escuelas para los hijos de indígenas, campesinos, obreros y militares. La educación básica, media y superior y el rescate cultural viven el mayor impulso del siglo XX; pero fuerzas conservadoras presionan para revertir las reformas cardenistas y el gobierno de Manuel Ávila

¹ Bassols indica que en asuntos educativos es absolutamente necesario que el país forme, por encima de personas y de los impulsos de momento, un plan definido y anónimo en cuanto a no ser fruto de un solo espíritu, o de la visión de un solo grupo; pero robusto y amplio como producto vivo del interés y la preocupación de todos los elementos capaces de plantearse los grandes problemas de México.

Camacho, con la colaboración de Jaime Torres Bodet, cede y decide reformar nuevamente el artículo 3o.

A mediados de los cuarenta cambia el rumbo educativo, la educación se desvincula del desarrollo del país y las preocupaciones sociales de la revolución empiezan a ser sustituidas por otras en las que pesan cada vez más los poderosos intereses de la burguesía y del imperialismo, particularmente estadounidense, lo que se hace evidente en el gobierno de Miguel Alemán. Desde el inicio del gobierno de Ruiz Cortines se acepta “la grave crisis de la educación nacional”. Hacia finales de los cincuenta se desata una gran lucha magisterial que reprime el gobierno, y encarcela a quien la dirige, el maestro Othón Salazar. A la postre el gobierno intenta dar respuesta a la crisis con la creación de los libros gratuitos de texto y la “desfederalización de la enseñanza”.

A finales de los sesenta se inicia una larga crisis económica, social, ideológica, cultural, de valores, que profundiza la crisis de la educación nacional. Durante el gobierno de Luis Echeverría se habló con insistencia de “educar para la independencia, educar para el desarrollo” y “contra el coloniaje tecnológico”, mientras paradójicamente nuestro país acrecentaba la dependencia, sobre todo con un mayor endeudamiento externo. Sin embargo, se amplía la educación básica y de manera muy importante la red de escuelas tecnológicas, se crean cientos de escuelas albergue, surge el servicio nacional de promotores culturales y maestros bilingües, cobran impulso las misiones culturales y las brigadas para el desarrollo rural, y se forma el Departamento para Programas Educativos de Radio y Televisión y la Dirección de Educación Especial.

En 1977 se decreta la obligatoriedad de la secundaria, y en 1979 se crea la Universidad Pedagógica Nacional. Sin embargo, la mayor parte de los avances se concentran en el medio urbano. Durante los años ochenta, a consecuencia de los cambios en la vida política y en el marco de un agravamiento de la crisis y de la reestructuración capitalista en marcha, se intenta la llamada “revolución educativa”, diseñada por Jesús Reyes Heróles. La descentralización de la educación básica y normal se da más bien en lo administrativo y no alcanza a generar cambios sustanciales en la educación, acentúa las desigualdades regionales, genera conflictos entre el SNTE y la SEP, y de ambos con los gobiernos de los estados.

La década de los noventa se caracteriza por el impacto de la globalización en marcha; se hacen distintos esfuerzos por abatir el creciente rezago. En las postrimerías del salinato, el entonces secretario de Educación Ernesto Zedillo propone el proyecto de modernización educativa y abre la participación más activa de los empresarios en la educación básica y normal, a través del conservador orga-

nismo empresarial Coparmex. La “Propuesta del sector privado para la modernización educativa” tuvo más peso que las que hicieron más de un millón de maestros en aquella “consulta”. La propia Coparmex admitió que muchas de sus propuestas fueron tomadas en cuenta.²

Globalización y educación

En este principio de siglo confluyen en nuestro país dos procesos que tensan a la educación; dos realidades de origen y fuerzas distintas; dos corrientes con intereses disímboles que se confrontan y generan múltiples contradicciones. La corriente actualmente dominante tiene su origen en el proceso de la globalización que en esta etapa de su desarrollo imprime a países como el nuestro nuevas exigencias para la acumulación de capital a nivel nacional e internacional; una de esas exigencias se relaciona con la educación básica, que por décadas no tuvo tal importancia, pero ahora sorpresivamente se vuelve “urgente”.

La situación de la educación no garantiza los estándares que exige la competencia a nivel internacional en los actuales y futuros procesos de trabajo, sobre todo en la industria y los servicios. Por ello, el FMI y el BM presionan a los países “en vías de desarrollo” para elevar el nivel educativo. Al sector empresarial le comienza a interesar la educación básica, y presiona junto con el gobierno para que haya “resultados” al nivel de otros países.³

La otra corriente es añeja y genuina, parte del proceso histórico nacional que impulsa la educación en nuestro país; sostenida en lo fundamental por los maestros que han llevado adelante la educación de la mayoría de los mexicanos en las difíciles condiciones del subdesarrollo.

La educación en México quedó desfasada de los cambios tan acelerados del desarrollo de la ciencia, la tecnología y el conocimiento. Esa desvinculación de la educación a la realidad ha separado teoría y práctica, lo cual hace inviable un análisis concreto de la realidad y, por ende, atenta contra la esencia última de la educación: transformar y transformarse ante esa realidad siempre cambiante.

²Se elaboró un nuevo libro de texto de historia en el que se reivindica a la persona de Porfirio Díaz, se omite la lucha del movimiento estudiantil del 68 y se incluye al propio Salinas y su proyecto neoliberal. Debido a las críticas recibidas, el libro de texto salió de la circulación y entró a nueva revisión y edición.

³En marzo de 2001, en la llamada Cumbre Empresarial de Educación Básica realizada en Miami, organizada principalmente por empresas transnacionales estadounidenses, y a la que por México asiste el Instituto Tecnológico de Monterrey y TV Azteca, se acuerda impulsar en los países latinoamericanos una reforma educativa para “fortalecer los sistemas de estándares, sistemas de evaluación, rendición de cuentas y resultados”, véase <http://www.lasummit.org/sp/index-sp.html>

Condiciones de trabajo del maestro en la educación pública

La globalización y la etapa actual del desarrollo del capitalismo en nuestro país sobrecarga de trabajo al maestro, lo atomiza y dispersa, lo presiona en aras de la productividad y eficiencia, lo obliga a la competencia entre sí mismo y con las escuelas, y desarticula esta fuerza vital para el desarrollo de la nación. Las herramientas con que cuenta son inadecuadas para enfrentar tal situación y no pocos caen en el pesimismo y la impotencia. El maestro de primaria y secundaria, eje principal del proceso educativo, ha sido relegado; es el último eslabón de la cadena en la producción del conocimiento cuando debiera ser el núcleo principal donde se analice, debata, discuta y genere nuevo conocimiento en relación con la práctica cotidiana. Se encuentra aislado y desvinculado de la realidad.

Muchos maestros de primaria desconocen el porqué y el para qué de los nuevos enfoques de enseñanza y aprendizaje, porque no cuentan con una formación científica que les permita entender los cambios que se viven. Las nuevas orientaciones se planean y deciden “arriba”. Ellos reciben los materiales para impartir en primaria las diferentes materias, en jornadas de cuatro horas y media por turno, y atienden grupos de entre 40 y 50 alumnos. En secundaria un maestro de ciencias naturales atiende en su doble turno entre 12 y 14 grupos de 40 estudiantes promedio cada grupo; esto es, alrededor de 500 alumnos.

La mayoría cubre doble turno. En general, el mundo del maestro se reduce a la escuela. Ello, difícilmente les permite tiempo, energía y acceso para un conocimiento de otras realidades, ni siquiera la de la propia comunidad de la que provienen sus alumnos. Las sobrecargas dispersan y atomizan su ya de por sí pesada labor que busca “sacar al grupo adelante” con una heterogeneidad de niveles en los alumnos. A ello se agrega la carga burocrática. Los bajos salarios, las precarias condiciones de trabajo y el escaso reconocimiento de su labor son signos de una injusticia que no ayuda a la educación.

La verdadera equidad y calidad tendría que empezar por fortalecer al maestro y reivindicar su profesión como una de las de más alta prioridad para la nación. Pareciera, por el contrario, que lo que se busca es robotizarlo y no dignificar su labor; o que lo que se persigue es hacer de la educación un mero trámite para lograr una “certificación” internacional, más que hacer de la educación un proceso que junto con otros contribuya a mejorar las condiciones de vida de los mexicanos y el desarrollo del país.

Ideas nuevas en estructuras viejas

El avance tan acelerado de la ciencia y la tecnología en las últimas décadas, ha generado cambios no sólo en la producción de bienes y servicios sino también en las formas de pensar y de vivir. Muchos maestros conscientes de esa realidad, viven con angustia la necesidad de responder a esas nuevas exigencias que demandan los alumnos y algunos padres de familia. Pero sus ideas para innovar y cambiar, encuentran en ocasiones más obstáculos que apoyo.

El objetivo de formar niños y jóvenes críticos, analíticos, creativos, responsables de su propio aprendizaje y comprometidos con su realidad, resulta difícil bajo el actual funcionamiento de la educación. La escuela está aislada de la realidad, incluso de aquella que viven los alumnos. Su forma de organización no responde a las necesidades ni a las expectativas de los niños y menos de los jóvenes. Es una estructura más bien rígida que no propicia la democracia: no hay mecanismos permanentes como asambleas de niños para el debate entre los alumnos, que faciliten la expresión de sus opiniones y puntos de vista acerca de su escuela y de otros temas de interés. La introducción de computadoras y “redes” rebasa la capacitación actual de muchos maestros para auxiliar a los alumnos en el aprovechamiento de las nuevas tecnologías pero sobre todo, hacerles comprender que aun contando con un caudal de información del que antes se carecía, la necesidad de investigar, analizar y pensar seguirá presente, como la principal fuente de conocimiento. Además, el corto horario escolar no permite realizar otras actividades importantes en el aprendizaje y desarrollo del alumno, como sería producir un periódico, una obra de teatro, un programa de radio o televisión. Ni siquiera para que ellos mismos organicen una fiesta, un concierto musical o decidan sobre la organización de sus festivales.

El equipo docente poco discute colectivamente sobre asuntos pedagógicos o problemas vitales de la escuela, asuntos de la comunidad o noticias del país. La relación con los padres de familia es muy limitada, a veces se reduce a pedirles dinero para la organización de un evento. Muy poco se discute con ellos acerca de los objetivos que persiguen, los contenidos, los nuevos enfoques y metodologías; por lo menos no en forma sistemática, lo cual impide que los maestros comprendan los cambios y por ello, en ocasiones, algunos oponen resistencia.

Los planes, proyectos y programas⁴ de los últimos años plantean serias dificultades para llevarse a la práctica. La primera es que se elaboran y deciden sin

⁴El nuevo plan de la normal, el Proyecto Escolar y de Gestión, los nuevos libros de texto de ciencias naturales y los del maestro para los seis grados en primaria, y los de educación para el medio ambiente en secundaria los cursos nacionales de actualización para primaria y secundaria, los centros de maestros, la programación educativa vía satélite (Edusat), el programa Rincones de Lectura, el de tradiciones y cultura mexicana (MAC) y el de valores (Creceer), entre otros.

la participación de los principales actores, los maestros, que son a quienes más les atañen esas decisiones, y sin tomar en cuenta las distintas realidades regionales. La segunda es la falta de mecanismos adecuados de seguimiento y evaluación, pues como dicen los mentores: “cursos y cursos, y no cambian las cosas”. Y acaso la mayor dificultad es que el diseño de los programas no tiene viabilidad en la estructura actual e implica tomar decisiones que afectan intereses económicos y políticos del gobierno, la SEP y el SNTE.

La principal perspectiva del maestro es a través de su organización gremial y de lo que ésta conquiste en cuanto a mejorar sus condiciones de vida y trabajo. Sin embargo, los maestros sienten “viciados” los mecanismos de participación: la dirección los consulta, los maestros proponen, pero luego no son tomados en cuenta. En la base de lo anterior está la necesidad de nuevas formas de organización y vida democrática, no sólo en el SNTE, también en la estructura vertical de la SEP, y que ello contribuya a evitar la corrupción en distintos ámbitos y niveles. Hay desconocimiento del empleo de las cuotas sindicales y de cómo se aplica el presupuesto federal en la educación. Se advierte pérdida de confianza en la organización gremial y falta de credibilidad en la propia SEP.

Los maestros saben qué cambios se requieren. No obstante, hay nuevos actores potenciales que el propio sistema ha generado y que ahora pueden ser elementos fundamentales en esta necesidad de cambio: son los padres de familia que han estudiado, conocen el mundo del trabajo y saben qué exigirle a la escuela y a la educación. A su vez, los alumnos de las últimas generaciones tienen mucho más qué decir de lo bueno y lo malo de su escuela. Si los maestros acogen estas ideas y las transforman en nuevas prácticas, sería el inicio de un cambio.

La crisis y la educación en las heroicas escuelas del subdesarrollo

La educación básica es el tronco fundamental de todo el sistema educativo, y donde se realiza la formación de la mayoría de los mexicanos. De un total de 28 millones de estudiantes incorporados al sistema educativo nacional, el 82 por ciento corresponde a educación básica; 10 por ciento a educación media superior; 6 por ciento a educación superior y 2 por ciento a capacitación para el trabajo. De esos 28 millones de estudiantes, 22'889,300 son niños y jóvenes, inscritos en preescolar (14.5 por ciento), primaria (64 por ciento) y secundaria (21.5 por ciento), con 959,000 maestros y 190,000 planteles esco-

lares.⁵ El principal aumento en la matrícula de secundaria, es atribuible a las telesecundarias.

Una de las metas de la SEP es lograr 10 años mínimo de escolaridad (implica al tercer año de preescolar, los seis de primaria y tres de secundaria). Lo que es un hecho, es que sin contar a los de la edad de preescolar, aún existe una considerable parte de la población de 6 a 14 años, que no asiste a la escuela, sobre todo de 12 a 14 años. Y en los que sí asisten a la escuela, se encuentra la deserción y la baja eficiencia terminal. En la escuela pública de 100 niños que ingresan a la primaria, 57 la concluyen; de éstos, sólo 27 ingresan a secundaria y dos terminan una instrucción de educación superior.⁶

La desigualdad social y regional

La mayoría de las escuelas y maestros se concentra en las grandes y medianas ciudades. Un gran número de planteles tienen doble turno, donde por cierto los del turno vespertino son los niños con educación primaria “de segunda”, tanto porque los maestros llegan ya cansados a este turno, como por la falta de recursos con que cuentan las escuelas y los alumnos. Los niños de “la tarde” como se les llama, son muchos de ellos, niños que trabajan.

La desigualdad de las regiones: en las zonas rurales muy pobres las escuelas son multigrado y casi todas unidocentes, esto es, niños de diferentes edades cursan diversos grados con un solo maestro y en donde hay mayor rotación de maestros durante un mismo ciclo escolar. Es decir, niños de educación “de tercera”. Y los niños de educación “de cuarta” son los indígenas para quienes apenas en 1995 –después del levantamiento de los indígenas zapatistas de Chiapas– se inició el programa de preescolar y primaria indígena en español y en lenguas y dialectos de diversas etnias.

Es importante subrayar que para sostener a los niños en la escuela se recurre cada vez más al apoyo económico de la familia “extensa”: los hermanos, tíos, primos, abuelos que cuentan con empleo. Es invaluable además el apoyo de los padres de familia a la escuela pública a través de faenas, material de construcción, trabajos de limpieza o cocina por quienes reciben becas o apoyo de programas como Progresá (para ciertos niños en las escuelas rurales) y las comidas del DIF para unos cuantos en las de zonas suburbanas.

Es evidente que la desigualdad y la injusticia se ahondan y nuestros niños y jóvenes (nuestro futuro) no importan en los hechos tanto como se dice. Con-

⁵SEP, Informe de labores 1997-1998, México, 1998, pp. 17-28 y 34-39.

⁶Miguel Alonso Raya, “De la directiva del Nuevo Sindicalismo del SNTE”, La Jornada, 7 de octubre de 1997, p. 48.

trasta todo ello con los objetivos de equidad y calidad para la educación básica de la SEP. No en balde decía Bassols: “Ningún problema educativo podrá resolverse de un modo integral mientras la sociedad no se transforme.”⁷

La educación pública y la educación privada

El gobierno federal y los estatales proporcionan educación básica al 93 por ciento de los alumnos, y al restante 7 por ciento lo atienden instituciones privadas.⁸ Tanto en la infraestructura de las escuelas como en las condiciones de trabajo de los maestros y las opciones de desarrollo de los alumnos se manifiesta la enorme desigualdad que lacera a la mayoría de los mexicanos que forman parte del sistema público de educación básica, en relación con la minoría que está en el sistema privado.

En el ámbito de las privadas existe un significativo número de escuelas “completas”, es decir, tienen desde el nivel preescolar, y algunas hasta bachillerato; pocas, pero con muchos recursos, tienen hasta universidad.⁹ Además, cuentan con mecanismos de articulación, no sólo a nivel nacional sino internacional, con institutos y empresas que ofrecen ciertas posibilidades para el empleo.¹⁰ En cambio, el sistema público no sólo adolece de falta de articulación entre los propios niveles educativos sino también de escasa o nula articulación con la producción y el empleo, que cada vez plantea situaciones y problemas más complejos y nuevos. En la actualidad la alternativa para muchos de sus egresados es el desempleo o la migración a los Estados Unidos.

Es obvio, que las diferentes condiciones de un tipo de escuela y otra, aunadas a las diferentes situaciones socioeconómicas de los alumnos, repercute en un mayor o menor nivel de aprendizaje. Entre las escuelas privadas laicas y/o religiosas, hay algunas de alta calidad educativa que ofrecen una buena formación académica y de desarrollo para nuestro país; otras son más bien extranje-rizantes que intentan imitar a las de Estados Unidos, y cuya calidad educativa deja

⁷Narciso Bassols, *Pensamiento y acción*. Antología, compilación, prólogo y estudio introductorio de Alonso Aguilar Monteverde, FCE, México, 1995.

⁸Tomado de SEP, *Informe de labores...*, op. cit., pp. 17-28 y 34-39.

⁹Es el caso de la Universidad Anáhuac, de los Legionarios de Cristo, organización religiosa de origen mexicano con presencia en 40 países. Su trabajo educativo es con la población de más altos recursos.

¹⁰El Tecnológico de Monterrey, Campus ciudad de México, realizó los días 29 y 30 de noviembre, como lo hacen cada seis meses desde 1993, la feria de Reclutamiento Enroque, bajo el lema: donde nuestros egresados son la estrategia que usted necesita. El evento desde sus inicios tiene como finalidad establecer relaciones profesionales y laborales de beneficio mutuo entre alumnos y egresados con las empresas líderes en su ramo. Para esta misión la feria atendió a 6,000 visitantes a nivel nacional y contó con la participación de más de 100 empresas nacionales e internacionales, véase Sección Empresas y Negocios del periódico *Reforma*, 2 de diciembre de 2000.

mucho que desear. En las escuelas públicas también se advierte una gran diversidad; aquí también hay presencia de grupos religiosos.¹¹

Los grandes problemas de la educación

La educación ha vivido su mayor deterioro sobre todo en los últimos 20 años. En los hechos se aprecia que la globalización abre ciertas posibilidades pero implica también atraso, porque profundiza la dependencia y conlleva un crecimiento y desarrollo desigual que en países como el nuestro agravan los problemas. El capitalismo no es la única opción de desarrollo y progreso para nuestro país, los mexicanos habremos de encontrar otra, por ello decía Bassols: “Junto con los datos elementales de la ciencia, la escuela debe entregar un mínimo de ideas sociales, precisas, categóricas, capaces de hacer entender [...] que de la propia manera en que la ciencia permite construir máquinas [...] es posible construir nuevas formas de vida social [...]”¹²

El actual sistema provoca y ahonda las desigualdades sociales, y la educación no logra revertir esa tendencia. Si el objetivo de ésta es el contribuir a elevar la calidad de vida de los mexicanos, la educación entonces

debiera hacer comprender que la desigualdad social, la concentración de la riqueza en una minoría privilegiada y la dramática pobreza de millones de seres humanos, atentan contra la calidad de vida. Y todo ello no es casual, sino que se explica a partir de un injusto sistema y una forma inadecuada de organización social.¹³

En la formación intelectual, el conocimiento crítico de la realidad es uno de los hechos más importantes para explicar sus interrelaciones y cambios. Las diferentes apreciaciones de la realidad en el seno mismo de la clase en el poder, en los propios planteamientos programáticos de los partidos políticos, en las diferentes organizaciones empresariales,¹⁴ sindicales y civiles, son expresión de la crisis ideológica y cultural, advierten una indefinición de lo que significa hoy identidad nacional para los mexicanos. La principal tarea, entonces, de la educa-

¹¹ Como los Testigos de Jehová, quienes realizan su labor con población pobre, que impiden que en la escuela los niños de su credo hagan honores a la bandera.

¹² Narciso Bassols, Obras, p. 205; citado en Narciso Bassols, Pensamiento y acción..., op. cit.

¹³ Alonso Aguilar Monteverde, Comentarios al libro: Tercer Congreso Nacional de Educación, SNTE.

¹⁴ “Los empresarios de Coparmex conscientes de los tremendos desafíos que enfrenta el país ante la influencia de múltiples fuerzas que tiran en diversas direcciones de la unidad y la identidad nacional, urgimos a todos los actores sociales comenzando por nosotros mismos, a restablecer mediante una reforma seria, amplia y representativa, el valor central de la persona humana en la educación, como sustento de valores y virtudes individuales y cívicas.” Documento sobre educación, México, 2000.

ción básica, es contribuir a la unidad nacional a través de la construcción colectiva de nuestra nueva identidad ante las nuevas realidades. Esto es lo que le daría sustento y vida a un verdadero Programa Nacional de Educación.

Así, un aspecto fundamental de la crisis de la educación pública está en la indefinición de nuestra identidad nacional. La institución educativa, junto con la ciencia y la cultura, debieran ser el ámbito de mayor dinamismo en la forja de esa nueva identidad nacional, que surja de nuestra historia y donde el conocimiento sea herramienta básica para la construcción de un país y un mundo mejor.

Difícilmente podrá el sistema educativo en sí mismo lograr los cambios que se requieren si prevalece la fragmentación entre educación, ciencia y cultura. La verdadera educación reclama una estrecha relación con la ciencia y la cultura, dado que la ciencia nos permite entender los problemas y ofrecer soluciones razonables y viables para mejorar la vida de los individuos, la nación y el mundo. A su vez, la educación pierde sustento y realidad si se mantiene desvinculada de la producción, sus cambios y los nuevos procesos que se generan. Lo mismo podemos decir de la cultura, entendida como la forma de producir, de pensar y de vivir de los mexicanos en las diferentes regiones del país. Por ello, es precisamente a partir del conocimiento de esa realidad concreta, de una concepción científica enraizada en nuestra historia y cultura mexicana que la educación podrá ofrecer una perspectiva real a los niños y jóvenes de nuestro país.

Todo lo anteriormente expuesto hace impostergable transformar, fortalecer y privilegiar la educación pública, así como elaborar un verdadero Programa Nacional de Educación rector y motivador para los maestros y alumnos; que sus acciones y metas correspondan no sólo a criterios internacionales sino a exigencias internas, que responda a demandas y problemas reales de la educación ante la crisis que vive el país; una educación para los mexicanos en una nueva relación con el mundo. ¿Pero, quién acometerá esa gran tarea? Los maestros, los niños, los jóvenes, los padres de familia, los intelectuales, los trabajadores, los artistas, los científicos, el gobierno, los partidos políticos, las organizaciones sindicales, civiles y empresariales; no sólo un grupo de empresarios.¹⁵ En una palabra: los mexicanos, pero en especial los maestros.

¹⁵La Coparmex dice: “[...] tenemos un sistema educativo muy caduco que no está dando los resultados esperados: el analfabetismo es elevadísimo y la eficiencia terminal es ridícula. Solamente medimos porcentajes del PIB, pero no hay transparencia: la sociedad no tiene forma de saber si estos recursos se utilizan bien. Tenemos que encontrar mecanismos para evaluar la educación: desde la básica hasta la profesional”. Coparmex ha pedido durante mucho tiempo que la educación se abra a los particulares, “que no sea un monopolio del gobierno. [...] en Estados Unidos la educación privada está ganando terreno no porque tenga privilegios del gobierno, sino por calidad. Cuando se compite hay posibilidades de mejora, de aumentar la productividad y mejorar los precios. No podemos seguir protegiendo la ineficiencia, la mediocridad y la falta de transparencia al amparo de una autonomía mal entendida. [...] Se ha hablado de

La educación es un factor central en la unidad nacional; pero, ¿cuál es hoy el espíritu que nos une y nos impulsa, cuál es nuestra identidad nacional? Acaso lo más difícil es saber cómo los rápidos cambios de las últimas décadas afectan, modifican, enriquecen y debilitan nuestra identidad nacional. La identidad nacional no es “atender” a los indígenas con nuevos programas de educación básica; es reconocer en ellos nuestro pasado y presente. Debiera subrayarse y hacer comprender a todos desde la escuela primaria, que lo indígena es una de nuestras raíces fundamentales, y que negarlo es negarnos a nosotros mismos.

Hay algunos hechos nuevos y viejos que inciden en el significado de la identidad nacional: la diversidad étnica y cultural, el proceso de industrialización-urbanización que contiene a la migración campo-ciudad, la incesante emigración a los Estados Unidos, la pequeña y la mediana empresa desprotegida frente al poder de los monopolios, los millones de desempleados y los incorporados al comercio informal, la incorporación de la mujer al trabajo productivo, el analfabetismo por un lado y por otro el mayor acceso a la educación básica, media superior y superior, los de la educación pública y los de la educación privada, los niños y jóvenes de inglés y los de náhuatl, los que no conocen más allá de su comunidad, los que no cuentan con servicios de salud; también el desarrollo de las telecomunicaciones, los nuevos hábitos de consumo y recreación, las tradiciones y las nuevas expresiones de las culturas populares, nuestros vínculos históricos y culturales con América Latina, la solidaridad de nuestro pueblo con las luchas de otros pueblos o la indiferencia actual ante el hambre, la miseria, la injusticia en el país y en el mundo.

Si la nación somos todos, ¿cuál es nuestra identidad nacional, lo que nos une, nos define y nos identifica como mexicanos? Éstas son y debieran ser las nuevas exigencias a nuestro sistema educativo actual: definir y afirmar nuestra identidad nacional para fortalecer la unidad nacional y la unidad latinoamericana en una nueva forma de relación con el mundo.

La crisis de valores en la sociedad

La familia no es ya el único núcleo básico en la cuestión de valores, como no lo es tampoco la escuela. Los medios de “comunicación” influyen de manera determinante en la cultura de niños y jóvenes. Por su trabajo, los padres de familia no tienen tiempo y condiciones que permitan mayor atención y comuni-

una revolución educativa, pero ésta no la va a hacer el gobierno, sino los particulares. No se trata de acabar con la educación pública, sino de que haya competencia”. Periódico La Jornada, martes 13 de marzo de 2001, p. 23.

cación con los hijos. Éstos, a su vez, tienen pocas opciones para usar su tiempo libre; se refugian en la televisión, los videojuegos, o hasta el alcohol y las drogas. Ni siquiera la lectura, pues como se ha informado, “sólo cuatro de cada 10 familias adquirieron algún libro en el año 2000; la mayoría títulos de superación personal y esoterismo”.¹⁶

Hay quienes atribuyen a la escuela esta crisis de valores y aun la violencia. Según un sector empresarial,

quizá la más trágica de las pérdidas que sufrió la escuela en México consiste en que durante décadas el concepto de educación laica se interpretó como una exclusión sistemática de toda referencia ética y de valores en la formación de los estudiantes, provocando como consecuencia –por falta de atención y de cultivo– el olvido del valor sagrado de la dignidad de la persona, sujeto fundamental de todos los procesos sociales, económicos y culturales de una nación.¹⁷

Basado en razonamientos así, el episcopado propone cambios jurídicos con el fin de impulsar la educación religiosa en las escuelas, los sindicatos, así como contar con medios de comunicación propios,¹⁸ mientras la Unión Nacional de Padres de Familia plantea que haya clases de religión en escuelas públicas.¹⁹

En ciertas escuelas privadas la enseñanza de la historia de México es secundaria, pues –dicen– “es más importante ver al futuro que al pasado”; postura contraria a toda concepción científica y a nuestro pensamiento que encuentra en la historia la sabiduría. En algunas esa historia es tergiversada por razones ideológicas. Pero también es cierto que en la escuela pública no proliferan ya los maestros que transmitían ese profundo interés por la historia mexicana; hoy más bien se le enseña como algo muerto sin una real vinculación con la vida actual de los mexicanos. En ambos sistemas la Constitución se enseña como letra muerta, en tanto que la escuela “podría contribuir a crear conciencia sobre la importancia de los derechos humanos; que se comprenda que hay derechos individuales y sociales; que entre éstos, los laborales son también derechos humanos y que la mejor forma de defender esos derechos es ejerciéndolos con decisión, y cuando sea preciso, incluso con valentía”.²⁰

Así, es más bien la sociedad la que hace a la escuela y no la escuela la que hace a la sociedad. Quienes hoy nos gobiernan no promueven los valores nacionales; por el contrario lo que se promueve es la competencia, el individualis-

¹⁶ Reportaje de Carlos Paul y Ángel Vargas, en *La Jornada*, 16 de enero de 2001, p. 5.

¹⁷ Coparmex, Documento sobre..., op. cit.

¹⁸ Periódico *La Jornada*, 5 de enero de 2001, p. 13.

¹⁹ Periódico *La Jornada*, 22 enero de 2001, p. 38.

²⁰ Alonso Aguilar Monteverde, *Comentarios...*, op. cit.

mo, la explotación y la injusticia. Los valores que el pueblo mexicano ha forjado con sus luchas son los derechos individuales y sociales; la defensa de nuestra soberanía, la lucha por la patria; la solidaridad con otros pueblos. Reconozcámoslo en lugar de negarlos y aportémoslo al mundo.

Recordando a José Martí en la carta que le escribe a su amigo mexicano Manuel Mercado:

Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? [...] por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo en contra del alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones.²¹

En esta prolongada crisis ideológica, cultural y de valores, la globalización capitalista nos ha achicado el alma, en lugar de ensanchárnosla.

A inicios del siglo XXI, la lucha de nuestro pueblo por una educación digna, soberana y universalista, es viable y tiene perspectiva. Frente a quienes piensan que debiera desaparecer o diluirse, la educación pública es una conquista a defender con nuevas ideas y acciones materializadas en un nuevo programa educativo nacional, que ponga por delante el derecho a la educación de calidad para todos los mexicanos. De no ser así, perderemos algo más de esa alma nuestra.

²¹José Martí, Páginas escogidas, t. I, p. 152.

